

En torno al tomismo analítico

De un tiempo a esta parte venimos asistiendo a la aparición de un buen número de obras que tratan de ocupar el puesto de la biografía aún no escrita de Tomás de Aquino. En efecto, todavía hoy hay cuestiones cronológicas sin resolver, problemas de atribución de textos y otra serie de asuntos que reclaman el servicio de una crítica histórica que se va haciendo, si bien de modo pausado. En los últimos años las obras de Tugwel, Pesch, Davies, Torrell, Weisheipl y Celada, entre otras, han contribuido a esta tarea de revisión del pensamiento del Aquinate, desde propósitos particulares y orientaciones específicas. Que se escriba sobre el Angélico y que se le lea no debiera ser noticia, salvo por el hecho conocido de que hasta la mitad de nuestro siglo hubo una presencia importante de la figura de Tomás de Aquino en la filosofía, por obra de los estudios de Gilson y del pensamiento de Maritain, período tras el cual el Aquinate cayó en picado y su figura entró en crisis, incluso, tras el Concilio Vaticano II, en el ámbito teológico. Lo que es, en cambio, digno de mención, desde mi punto de vista, es que se acuda al pensamiento tomista en busca de materiales para contribuir al debate filosófico contemporáneo y, aún más, que ciertas corrientes de pensamiento, algunas de las cuales aparentemente del todo ajenas al tomismo, intenten entablar una relación dialéctica con la filosofía tomista. Es más, en los últimos años se ha ido gestando una corriente de pensamiento que se considera heredera, a la vez, del tomismo y de la reflexión analítica. Resulta

difícil precisar cómo dos escuelas aparentemente tan dispares han podido encontrar puntos de convergencia, pero el hecho es que hay todo un movimiento autodenominado «tomismo analítico» que pretende recuperar la figura de Tomás de Aquino desde una perspectiva singular y elaborar una nueva interpretación de su pensamiento que le devuelva un lugar de preferencia en el panteón imaginario de los filósofos.

En general, podríamos decir que la interpretación de la filosofía medieval *lato sensu* que más ha influido hasta hace unas décadas y que es la que, en general, detentan los no especialistas, es la propuesta por E. Gilson, para quien la filosofía medieval es una «filosofía cristiana». Para Gilson, la filosofía griega habría entrado por una puerta y por otra habría salido, fruto de su mezcla con el cristianismo, la denominada «metafísica del Éxodo», es decir, la doctrina de la identidad entre el ser y Dios, fundada en aquel pasaje de Ex 3, 14 en el que Dios se auto-define como «*ego sum qui sum*». La experiencia prerreflexiva a la base de la elaboración medieval sería la revelación cristiana y del maridaje de ambas experiencias de la razón habrían surgido problemas nuevos, conceptos originales, un nuevo mundo, en definitiva, en el que Tomás de Aquino tiene el papel preponderante. No cabe, empero, identificar la lectura gilsonian del medievo con la elevación más o menos beligerante del tomismo a los altares del conocimiento por parte del magisterio de la Iglesia Católica, el cual, con su presentación de Tomás de Aquino como modelo intelectual, le ha hecho un escaso favor, puesto que le ha alejado del mundo de la cultura no directamente religiosa, además de haberle convertido, en razón de determinadas lecturas parciales y, por qué no decirlo, tendenciosas, en baluarte de la ortodoxia y del mundo intelectual conservador. Sin embargo, frente al absurdo de la interpretación única, la potencia de la filosofía del Aquinate para generar innumerables consideraciones diferentes se ha traducido en los últimos años en una recuperación del espacio que la historia le debía. Es bien conocido el uso que MacIntyre hace de Tomás de Aquino, a quien propone como alternativa a la colapsada ética de raigambre ilustrada en el contexto general de reconocimiento de la noción tomista de bien común. También son de dominio común los múltiples intentos habidos para emparentar de algún modo el pensamiento

tomista y el heideggeriano ¹, habida cuenta de lo intensivo y lo original de ambas concepciones del ser, base sólida de sendas metafísicas que se han tratado de vincular, diferenciar, cuando no de enfrentar y descalificar mutuamente. Menos conocido es el intento de conciliar el ideal tomista de *scientia* —caracterizado por la necesidad, la atemporalidad y la universalidad— con la búsqueda postmoderna de una narrativa de la contingencia de la razón ², débil, fragmentada y contextualizada. A tal efecto se ha recuperado como artificio teórico el análisis gnoseológico que Tomás de Aquino elabora en su *De unitate intellectus contra Averroistas* acerca de la génesis del acto intelectual especulativo, el cual, no obstante la universalidad de su objeto, está individualizado en los cognoscentes particulares, y se ha enfatizado la afirmación tomista del carácter situado de la razón práctica, en tanto que la moral se ocupa de los actos y *actus sunt singularia*, de modo que los rasgos del conocimiento humano dejados aparte por la metafísica y la lógica como propiedades accidentales se volverían cruciales cuando la ética dirige cómo han de usar los seres humanos sus capacidades cognitivas para fines morales, tomando en consideración el contexto de sus elecciones, sus inclinaciones afectivas, el carácter, el contexto social e histórico, etc.

Los intentos por compaginar paradigmas de razón en apariencia mutuamente excluyentes han hecho del pensamiento de Tomás de Aquino uno de sus objetos más preciados, como queda visto. Pero muy pocos han logrado cuajar en una corriente de pensamiento de características definidas y con cierta unidad. Uno de los últimos es el tomismo analítico.

1 A modo de ejemplo, me limito a citar los siguientes artículos recientes: Sacchi, M. E., «El conocimiento del Ser en la Inteligencia del Ente en cuanto Ente» en *Doctor Communis* 45 (1992) 251-276; de este mismo autor, «Anotaciones sobre la recepción y la crítica de la metafísica tomista en el pensamiento contemporáneo» en *Sapientia* LIII (1998) 509-528; Mondin, B., «L'Attualità de S.Tomasso D'Aquino» en *Doctor Communis* 49 (1996) 27-43; Dartigues, A., «Saint Thomas d'Aquin et Heidegger» en *Revue Thomiste* 95 (1995) 137-149; Guagliardo, V., «Aquinas and Heidegger: The Question of Philosophical Theology» en *The Thomist* 53 (1989) 407-443.

2 Cf. Reichberg, G. M., «Contextualizing Theoretical Reason: Thomas Aquinas and Postmodern Thought» en *Aquinas* 38 (1995) 249-272.

La relación del pensamiento analítico con el medievo no es nueva. Hace unos años apareció una obra cuya aproximación al pensamiento medieval provocó un enorme interés y que podría quedar en la memoria colectiva como *monumentum* de esta relación de amor-odio. Se trata de *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*³, cuyo recuento de la filosofía medieval está restringido a «esas partes de la filosofía medieval tardía que son más fácilmente reconocibles como filosóficas para un estudiante de filosofía del siglo XX»⁴, más exactamente a los elementos susceptibles de ser reconocidos como filosóficos por cualquier hijo de la tradición analítica. El propósito de este volumen, loable, era tender un puente entre el pensamiento medieval y el contemporáneo sacando a la filosofía medieval del reducto filosófico en el que se la había enclaustrado, en el cual los estudiosos medievalistas eran por completo ajenos a los trabajos de filosofía contemporánea, y al cual no conseguían acceder por ninguna senda los filósofos analíticos actuales, permaneciendo así ignorantes de los logros entonces alcanzados en las mismas cuestiones que constituyen su repertorio de trabajo. A tal efecto, esta obra centra toda su atención en la lógica, puesto que «después del cristianismo y el aristotelismo, la influencia más importante en el carácter de la filosofía de la Edad Media es la concepción medieval de la lógica»⁵, entendida en su sentido medieval, es decir, *lato sensu*, puesto que, en la autocomprensión de los autores medievales, eran cuestiones de lógica cosas que para un filósofo actual, según de qué tradición, caerían bajo el enunciado de metafísica, filosofía del lenguaje o filosofía de la ciencia. De este modo, los diversos autores que colaboran en la *Cambridge History* muestran cómo las cuestiones de semántica, de sintaxis y de pragmática fueron muy trabajadas por los

3 Kretzmann, N., Kenny, A., & Pinborg, J., (eds.), *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy. From the Rediscovery of Aristotle to the Disintegration of Scholasticism 1100-1600*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

4 «Our editorial strategy has led to a concentration on those parts of later medieval philosophy that are most readily recognisable as philosophical to a student of twentieth-century philosophy». *Id.*, p. 3.

5 «After Christianity and Aristotelianism, the most important influence on the character of the philosophy of the Middle Ages is the medieval conception of logic». *Id.*, p. 5

medievales, lo cual no extraña a ningún medievalista consciente del carácter escolástico de la enseñanza medieval, consistente, primariamente, en la lectura e interpretación de textos y en el comentario de obras de autoridades, que ocupaban un lugar muy semejante a la «objetividad científica» a la que hoy se reverencia. Ello cuaja en el método escolástico, que consta esencialmente de *lectio, quaestio* y *disputatio* ⁶. Si enseñar es, sobre todo, leer textos autorizados, sobre cuya base se debe desarrollar cualquier discurso ulterior, la materia de trabajo será fundamentalmente lingüística, de manera que no debe extrañar que la lógica, en ese sentido amplio que incluye otras disciplinas que hoy se consideran autónomas, se desarrollase en el medievo de manera especialmente significativa.

Por eso, en la *Cambridge History*, Tomás de Aquino es estudiado en su aportación a cuestiones de semántica, lógica modal, futuros contingentes y, en general, desde su contribución a los asuntos que forman el vademécum de los filósofos analíticos. ¿Quién dijo, pues, que la filosofía analítica y Tomás de Aquino eran inconciliables? Tomás de Aquino «es ahora tomado en serio como filósofo por muchos educados en la tradición angloamericana que previamente se hubieran inclinado a consignarle al cubo de la basura pre-fregeano del pensamiento ignorante» ⁷. En este ambiente de escrutinio analítico del medievo y de la «filosofía cristiana» —al que se une la consolidación de la filosofía de la religión como una rama de la filosofía analítica— están los gérmenes que han dado lugar al tomismo analítico, fenómeno al cual la revista *The Monist* ha dedicado uno de sus números, lance del cual se ha hecho eco la revista *The Thomist*. Además, un próximo volumen del *Oxford Companion to Philosophy* estará centrado en la misma cuestión. No parece, pues, que se trate de una moda, sino que promete frutos ciertos. El problema es el siguiente: ¿qué es el tomismo analítico?

6 Cf. Elders, L. J., «Saint Thomas d'Aquin et la Methode Scholastique» en *Doctor Communis* 49 (1996) 91-218.

7 «Aquinas is now taken seriously as a philosopher by many trained within the Anglo-American tradition that previously would have been inclined to consign him to the pre-Frege dustbin of benighted thinking». Shanley, B. J., «Analytical Thomism» en *The Thomist* 63 (1999) 125.

Que bajo ese término hay una corriente de pensamiento más o menos identificable lo certifica H. Putnam, al dirigir, en un artículo con un título por sí mismo revelador —*Thoughts addressed to an analytical thomist*—, una serie de cuestiones a quienes profesan el tomismo analítico en torno a dos asuntos: la cuestión de la prueba de la existencia de Dios y la cuestión de la predicación con respecto a Dios ⁸, temas ante los que el tomismo analítico, en opinión de Putnam, se sitúa en una posición privilegiada, en tanto que no se pueden despachar sin más por medio de un estudio puramente lingüístico.

Lo único que parece claro es que el tomismo analítico es una «diafilosofía», es decir, una puesta en diálogo del pensamiento de Tomás de Aquino con el proyecto analítico. J. Haldane sostiene que el tomismo analítico «busca desplegar los métodos e ideas de la filosofía del siglo XX —del tipo dominante en el mundo angloparlante— en conexión con el amplio marco de ideas introducidas y desarrolladas por Tomás de Aquino» ⁹. Fundamentalmente se trata de autores que, partiendo de la hipótesis de una cierta semejanza entre ambas escuelas, han hecho lecturas y reinterpretaciones de diversas cuestiones desarrolladas por Tomás de Aquino con criterios analíticos o con las herramientas que proporciona esta escuela filosófica, al tiempo que se han servido de la filosofía tomista para superar ciertos errores presentes en el camino recorrido por la filosofía analítica, al considerar que ya se habían dado en el pensamiento medieval, especialmente en los desarrollos del nominalismo. El interés de los filósofos analíticos por la obra de Tomás de Aquino debe mucho al trabajo de P. Geach, quien elaboró importantísimos estudios analíticos sobre la obra del Angélico. En su línea, M. Beuchot ha considerado que tanto la filosofía analítica como la tomista pueden enriquecerse de un diálogo

8 Putnam, H., «Thoughts addressed to an analytical thomist» en *The Monist* 80, n. 4 (1997) 487-499.

9 «Analytical Thomism (...) seeks to deploy the methods and ideas of twentieth-century philosophy —of the sort dominant within the English-speaking world— in connection with the broad framework of ideas introduced and developed by Aquinas». Haldane, J., «Analytical Thomism: A Prefatory Note» en *The Monist* 80, n. 4 (1997) 486.

mutuo ¹⁰, puesto que ambas se ocupan de problemas filosóficos comunes y llegan a desarrollar tesis semejantes, hasta el punto que puede establecerse una relación de determinadas tesis del Aquinate con otras tantas de Russell, Quine y Strawson, o Frege y Peirce ¹¹.

Si bajo el término de «filosofía analítica» se aglutina una infinidad de pensadores diferentes, bajo el de «tomismo analítico» no podía ser de otro modo. Tal es así que las temáticas acometidas son también muy diversas, como pone en claro una breve visión panorámica. R. Pasnau ha analizado la naturaleza lingüística del pensamiento conceptual que puede en cierto modo inferirse de la referencia tomista al concepto mental como *verbum*. J. Jacob y J. Zeis ¹² se han centrado en el estudio de la teoría del conocimiento desarrollada por Tomás de Aquino, radicada en la noción de causación formal que, al postular que el conocimiento es básicamente la aprehensión de la forma del objeto conocido por la mente ¹³, la cual queda así informada, reta a la epistemología contemporánea, al evitar los problemas escépticos de las modernas doctrinas de la abstracción, como las de Hume, Putnam, Quine y Kripke.

B. Davies ha analizado la idea tomista de Dios como *esse per se subsistens*, la cual era para Gilson la genialidad de Tomás, y que A. Kenny, A. O'Hear y C.J.F. Williams, entre otros, consideran una sofistería vacía de contenido completamente eliminada por el trabajo de Frege. Davies afirma que si escarbamos en lo que Tomás dice sobre Dios como *ipsum esse subsistens* y fuente del *esse* de las criaturas, descubriremos que la comprensión del *esse* es compatible con la comprensión post-fregeana de la existencia. Para ello analiza en *De Ente et essentia* el uso que Tomás hace del verbo ser.

10 Cf. Beuchot, M., *Filosofía analítica, filosofía tomista y metafísica*, México, Universidad Iberoamericana, 1983; *Lógica y Ontología*, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara, 1986.

11 Cf. Beuchot, M., «Semiótica y filosofía del lenguaje en Tomás de Aquino» en *Angelicum* 73 (1996) 165-184; *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, México, UNAM, 1981.

12 Jacobs, J., y Zeis, J., «Form and cognition: How to go out of your mind» en *The Monist* 80. n. 4 (1997) 539-557.

13 Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.14, a.1. La forma aprehendida por el intelecto y la forma encontrada en las cosas deben ser idénticas: en las cosas materiales la forma ocurre como *esse naturale* y en el intelecto como *esse intentionale*.

J. Lamont¹⁴, basándose en P.T. Geach analiza el uso que Tomás de Aquino hace del término «forma», al que aplica la distinción fregeana entre una propiedad (*Eigenschaft*) de un concepto y una característica o nota de un concepto (*Merkmal*), para mostrar la superioridad de Tomás sobre Frege, pues éste se ve obligado a postular que los pensamientos son objetos abstractos que no son actuales y que existen incluso cuando nadie los piensa¹⁵. Tomás no cree en objetos abstractos: todo lo que existe es actual o una propiedad de algo actual. Los pensamientos, formas con *esse intentionale*, son actualizaciones de seres que son actuales. Por tanto hay ventajas de la opinión de Tomás sobre la de Frege: Tomás no necesita postular ese tercer reino de lo objetivo no real, ni debe encarar la inconsistencia que resulta cuando Frege dice que los conceptos y los pensamientos existen solos, haciendo creer que los conceptos son una clase de objeto, si bien de tipo atemporal e inmaterial. Si reemplazamos los conceptos de Frege por las formas de Tomás, los argumentos de Frege de que la existencia es una propiedad de conceptos pueden cambiarse en argumentos para que la existencia sea una propiedad de formas.

En fin, la temática es amplia, pero no por ello deja de tener una cierta unidad. Muchos son los pensadores y estudiosos de algún aspecto del pensamiento de Tomás de Aquino a los que se ha atribuido el epígrafe de «tomistas analíticos», pero no a todos se les puede atribuir el compromiso intelectual de B. Davies, H. Veatch, P. Geach, H. McCabe y F. Kerr. Los tres últimos vieron ya cómo algunas percepciones de Wittgenstein recordaban al Aquinate. Pero, ¿basta con comentar al Aquinate con herramientas analíticas para ser tomista analítico, es decir, es el tomismo analítico una propuesta meramente metodológica o se trata de una reinterpretación del pensamiento de Tomás a la luz de las ideas clave del pensamiento analítico?

El desacuerdo en este punto es grande. S. Theron opina que a la base de la filosofía de Tomás está la comprensión del ente como enraizado últimamente en el *esse* como *actus essendi*. De ahí que cualquier

14 Lamont, J., «Aquinas on divine simplicity» en *The Monist* 80, n. 4 (1997) 521-538.

15 Frege, *El pensamiento: una investigación lógica* en *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, ed. y tr. de L.M. Valdés Villanueva, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 196-225.

versión del tomismo analítico que renuncie a defender el carácter único y la riqueza de la noción decididamente prefregeana del *esse* del Aquinate habrá perdido la partida ¹⁶. Tal cosa habría sucedido con el tomismo analítico, una capitulación al espíritu del tiempo presente que es incompatible con el tomismo en cuanto *philosophia perennis*. Profesar el tomismo supone, para Theron, abandonar la filosofía analítica ¹⁷, opinión que comparte B.J. Shanley, para quien es posible «ser un filósofo analítico que ofrece lecturas interesantes del Aquinate sin compromiso con su doctrina del ser». Pero tal pensador no puede ser llamado tomista, porque probablemente ni siquiera él mismo se considere tal, ya que «ser tomista requiere algún compromiso primario con la metafísica de Tomás» ¹⁸. Sin ese compromiso, no fácilmente definible, se podrá ser un especialista, un comentarista o algo parecido, pero ¿un tomista?

Shanley cree que el problema que atraviesa todo el proyecto del tomismo analítico es su tendencia a domesticar la metafísica de Tomás de Aquino, de modo que encaje hábilmente en las categorías analíticas ¹⁹. Si esto es así o no el tiempo lo dirá. En cualquier caso, el tomismo analítico va dejando su huella en la historiografía filosófica y, al margen de otras consideraciones, no cabe duda de que puede suponer una revisión y una actualización del pensamiento del Aquinate. El rigor lógico y argumentativo de lo mejor de la filosofía analítica puede ser un correctivo necesario para determinadas interpretaciones de Tomás y puede ayudar a separar las lecturas valiosas del Aquinate de las que no lo son, puesto que, sin duda, Santo Tomás soporta perfectamente la mirada analítica y no así algunos de sus epígonos.

SIXTO J. CASTRO

Instituto Superior de Filosofía (Valladolid)

16 Cf. Shanley, B. J., *o. c.* 132.

17 Cf. Theron, S., «The Resistance of Thomism to Analytical and other Patronage» en *The Monist* 80, n. 4 (1997) 611-618.

18 «It is possible, of course, to be an analytic philosopher who offers interesting readings of Aquinas without any commitment to his doctrine of being. But (...) to be a Thomist of any stripe requires some primary commitment to Thomas's metaphysics». Shanley, B. J., *o. c.* 137.

19 *Id.* 132.